

Mensaje siete

**La revelación divina intrínseca
respecto al mover de Dios con y entre los hombres
en el Antiguo Testamento y respecto al mover de Dios
en el hombre en el Nuevo Testamento
con la finalidad de cumplir el deseo del corazón de Dios
y satisfacer la necesidad que el hombre
tiene delante de Dios**

Lectura bíblica: Job 10:13; 42:1-6; Ef. 3:9; Jn. 1:1, 14;
Mt. 1:23; 2 Co. 3:18; 4:16-17; Ro. 8:29-30;
Col. 1:12, 15-19; 3:4a, 10-11; Hch. 26:16-18; Ef. 3:16-19

- I. El mover de Dios con los hombres y entre los hombres se presenta en el Antiguo Testamento; el mover de Dios con los hombres y entre los hombres no era el mover directo de llevar a cabo Su economía eterna para Cristo y la iglesia, sino el mover indirecto en Su vieja creación cuyo fin era preparar Su mover directo en Su nueva creación con miras a Su economía eterna—2 Co. 5:17; Gá. 6:15:**
- A. El hombre que Dios creó a Su imagen necesitaba tomar a Dios (simbolizado por el árbol de la vida) como su vida para poder vivir a Dios, expresar a Dios y representar a Dios; y como tal, él necesitaba ser transformado en materiales preciosos y ser edificado como complemento de Dios—Gn. 1:26-27; 2:9-12, 18-24.
 - B. El hombre caído necesitaba recibir a Cristo para su redención (tipificada por el sacrificio con derramamiento de sangre) a fin de poder ser justificado por Dios en Cristo (tipificado por la túnica de pieles del sacrificio); el hombre caído también necesitaba recibir a Cristo como simiente de la mujer para poder ser librado del poder de muerte de Satanás, la “serpiente”—3:8-9, 15, 21; He. 2:14.
 - C. Dios tomó en consideración al hombre y se complació en él en virtud del holocausto; Cristo, como realidad del holocausto, llevó una vida de absoluta entrega a Dios y para Su satisfacción como aroma que satisfacía a Dios para Su deleite y placer—Gn. 4:4; 8:20-22; Lv. 1:9; Is. 42:1; Mt. 3:17; 17:5; 12:18; Jn. 5:30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; cfr. 2 Co. 2:15; Cnt. 4:10-16.
 - D. Dios le prometió a Abraham que en su descendencia (Cristo) serían bendecidas todas las naciones de la tierra—Gn. 22:18; Gá. 3:8, 14, 16-17.
 - E. Como persona escogida por Dios, el hombre necesitaba recibir el llamamiento de Dios y responder al mismo (Gn. 12:1-4), vivir

Mensaje siete (continuación)

delante de Dios por medio de Cristo como su holocausto (v. 7; 13:18; 22:13), ser puesto al descubierto por la ley a fin de saber que era pecaminoso y no poseía la capacidad de guardar la ley (Éx. 19:8, 21—20:21), y también vivir con Dios al tomar a Cristo como el tabernáculo, el Sacerdote y las ofrendas a fin de poder entrar en Dios y disfrutar —con Cristo y en Cristo— de todo lo que Dios es (Éx. 25—Lv. 27).

- F. Tomando en cuenta el estilo de vida nómada que tenía Job (Job 1:3) y la manera en que ofrecía el holocausto en beneficio de sus hijos (v. 5), tal parece que Job y sus amigos probablemente vivieron en tiempos de Abraham (Gn. 22:13); en aquel tiempo, el Pentateuco de Moisés con la ley aún no había sido escrito:
1. Seguramente Job y sus amigos habían recibido de sus antepasados verbalmente cierta medida de revelación; sin embargo, lo que ellos habían recibido de sus antepasados, en el mejor de los casos, apenas llegaba al nivel de la revelación correspondiente a la era de Abraham.
 2. Por tanto, en sus debates con respecto a la relación de Dios con el hombre, no hallamos indicación alguna de que ellos hubiesen recibido revelación divina que fuera más allá del juicio de Dios y de la consideración que Dios tenía por el hombre en virtud de los holocaustos.
 3. Job y sus amigos no dijeron palabra alguna que hiciera alusión a Cristo y al Espíritu de Dios; ellos estaban en la etapa incipiente de la revelación divina.
 4. En Su aparición a Job, era como si Dios le dijese a Job: “Job, en realidad no me conoces; no comprendes que Yo soy ilimitado; además, tampoco te imaginas lo que me he propuesto darte; Job, me he propuesto darte a Mí mismo, para que me disfrutes a fin de que puedas llegar a formar parte de Mí; no me satisface que tú poseas tu propia integridad, perfección y rectitud; lo que Yo deseo es que tú me poseas a Mí; es Mi intención impartirme en ti y no darte nada aparte de Mí mismo”.
 5. Por tanto, el pueblo escogido y redimido de Dios no necesita edificarse a sí mismo en virtudes humanas, tales como la perfección, la rectitud y la integridad, tal como lo hizo Job, sino que necesita ir en pos de Dios mismo como un ciervo que brama y disfrutar a Dios junto con Su pueblo en las fiestas

Mensaje siete (continuación)

de Dios (Sal. 42:1-5; 43:3-5), de modo que Dios sea todo para él a fin de reemplazar todo cuanto haya logrado y obtenido; ésta debía ser la respuesta a los tres amigos de Job e incluso a Eliú y a Job mismo (Job 10:13; cfr. Ef. 3:9).

6. Al final del libro de Job, Dios mismo se presentó, lo cual indica que lo que escaseaba en la vida humana de Job era Dios mismo; por esta razón, el libro de Job en realidad no tiene un final concluyente, el cual consistiría en que Job ganara plenamente a Dios en Cristo a fin de ser hecho uno con Dios y poder, así, disfrutar a Dios en Cristo como su porción; tal revelación puede encontrarse en toda su plenitud únicamente en el Nuevo Testamento—40:10-14; 42:1-6; 10:13; cfr. Ef. 3:9.

II. El mover de Dios en el hombre se presenta en el Nuevo Testamento con el fin de satisfacer la necesidad que el hombre tiene delante de Dios; el mover de Dios en el hombre abarca desde la primera venida de Cristo hasta la manifestación de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; este mover es sin precedente en la historia humana—Jn. 1:1, 14; Ef. 3:16-19; Ap. 21:2, 9-10:

- A. El hombre que ha sido escogido y llamado por Dios necesita creer en Jesucristo, quien es el Dios encarnado que llevó una vida humana, murió, resucitó y ascendió por él y juntamente con él, y quien llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático, para él, a fin de ser su salvación, su vida y su todo (lo cual se revela de Mateo a Romanos):
 1. Dios vino a ser concebido en una virgen humana y nacer de ella para ser un hombre, con lo cual introdujo la divinidad en la humanidad e hizo que Dios y el hombre se mezclaran como una sola entidad, pero sin constituir una tercera sustancia—Lv. 2:4-5; Jn. 1:1, 14; Mt. 1:20, 23; 1 Ti. 3:16.
 2. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en Su vivir humano, el Señor puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento como un modelo para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pisadas; seguir este modelo no es simplemente una imitación de Él y de Su vida, sino una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje siete (continuación)

- que mora en nosotros, con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.
3. Jesucristo, como Dios Triuno encarnado y corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), en Su humanidad murió una muerte vicaria y todo-inclusiva para poner fin a todo lo negativo y liberar la vida divina de Su interior para nosotros (Lc. 12:49-51; Jn. 12:24).
 4. Él venció la muerte, entró en la resurrección que todo lo produce, fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (con lo cual introdujo la humanidad en la divinidad), y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de producir y constituir el Cuerpo de Cristo—Hch. 2:23-24, 32; 13:33; Ro. 1:3-4; 8:28-29; Jn. 20:22; 1 Co. 15:45; 12:13.
 5. Él logró la ascensión que todo lo trasciende al ascender a los cielos y fue hecho Señor, Cristo, Príncipe y Salvador (Hch. 2:36; 5:31) a fin de propagarse y edificar la iglesia como Su reino (1:8; 26:16-18).
 6. En Su muerte, resurrección y ascensión Cristo hizo a todos Sus creyentes uno con Él; por tanto, Su muerte, resurrección y ascensión han llegado a ser la muerte, resurrección y ascensión de los creyentes, y las experiencias de Cristo se han convertido en la historia de Sus creyentes—Ro. 6:5-6; Ef. 2:5-6; *Himnos*, #434, estrofa 4.
- B. El hombre que es creyente en Cristo necesita crecer en la vida divina de Cristo para ser transformado en lo que Cristo es, por medio del Espíritu que imparte vida, a fin de ser edificado con los santos para ser el Cuerpo de Cristo, el organismo que expresa al Dios Triuno en Cristo, y para ser el nuevo hombre como nueva creación de Dios, a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios en la consumación de la Nueva Jerusalén como mezcla del Dios Triuno procesado con el hombre tripartito glorificado con miras a ser la manifestación del Dios-hombre corporativo en la eternidad (lo cual se revela de 1 Corintios a Apocalipsis):
1. Dios nos redimió en Cristo, perdonó nuestros pecados, nos lavó, nos justificó y nos reconcilió consigo; Dios nos puso en Cristo e hizo que Cristo sea nuestra justicia, santificación y redención—Ef. 1:7; 1 Co. 6:11; Ro. 3:22; 5:10; 1 Co. 1:30.
 2. Dios nos regeneró mediante la resurrección de Cristo (1 P.

Mensaje siete (continuación)

- 1:3), y ahora Él nos renueva, nos transforma y nos conforma a Su imagen de gloria (Tit. 3:5; Ro. 12:2; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16; 3:18; Ro. 8:28-30; Fil. 3:21).
3. En Su obra de transformación y renovación, Él nos consume al ponernos en Su muerte para nuestra comunión en Sus padecimientos, los cuales producen en nosotros un eterno peso de gloria, a fin de que podamos experimentarlo a Él en Su resurrección y ganarlo en Sus riquezas inescrutables—2 Co. 4:16-18, 10; Fil. 3:10, 8; Ef. 3:8.
 4. Dios el Padre está corporificado en Dios el Hijo (Col. 2:9), Dios el Hijo es hecho real para nosotros como Dios el Espíritu y Dios el Espíritu viene a morar en nosotros como la realidad del Dios Triuno (Jn. 14:16-20); el Padre, el Hijo y el Espíritu como Dios Triuno han llegado a ser la fuente, el elemento y la esencia de la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4-6).
 5. Con respecto al misterio del Dios Triuno como realidad hallada en los creyentes, Cristo tenía muchas cosas que decirles a Sus discípulos, pero ellos no podían sobrellevarlas hasta que el Espíritu de realidad viniese a revelárselas (Jn. 16:12-15); esto fue lo que el Espíritu de realidad hizo, principalmente con el apóstol Pablo, quien completó la palabra de Dios, esto es, la revelación divina (Col. 1:25-27) con respecto a Cristo, el misterio de Dios (2:2b), y la iglesia, el misterio de Cristo (Ef. 3:4).
 6. Cristo, quien es la porción divina que Dios asignó a los santos y la vida en los creyentes, ha llegado a ser todos los miembros del nuevo hombre y está en todos los miembros del nuevo hombre, que es Su Cuerpo orgánico; Dios desea hacer que Cristo, la corporificación de Dios, lo sea todo para nosotros, los creyentes de Cristo—Col. 1:12, 15-19; 3:4a, 10-11; 1 Co. 12:12-13.
 7. Como Espíritu vivificante, Él mora en nosotros para hacer que Él mismo, junto con todo lo que ha cumplido, obtenido y logrado, sea real para nosotros, a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados en la imagen del Señor, de gloria en gloria; al volver nuestro corazón al Señor podemos mirar la gloria del Señor para ver al Señor nosotros mismos, y reflejar la gloria del Señor, de modo que otros lo vean a Él a través de nosotros—2 Co. 3:16-18.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje siete (continuación)

8. Dios en Cristo llevará a cabo en nosotros Su obra de transformación hasta que dicha transformación alcance su consumación en la Nueva Jerusalén, primero con los vencedores en el reino milenario (Ap. 2:7) y luego en la consumación con todos los santos en el cielo nuevo y la tierra nueva, logrando que todo Su pueblo escogido y redimido llegue a ser Su expresión corporativa, con lo cual Dios mismo, y no meramente ciertas virtudes humanas (como lo hizo Job), será manifestado en toda Su plenitud por la eternidad (21:1—22:5).